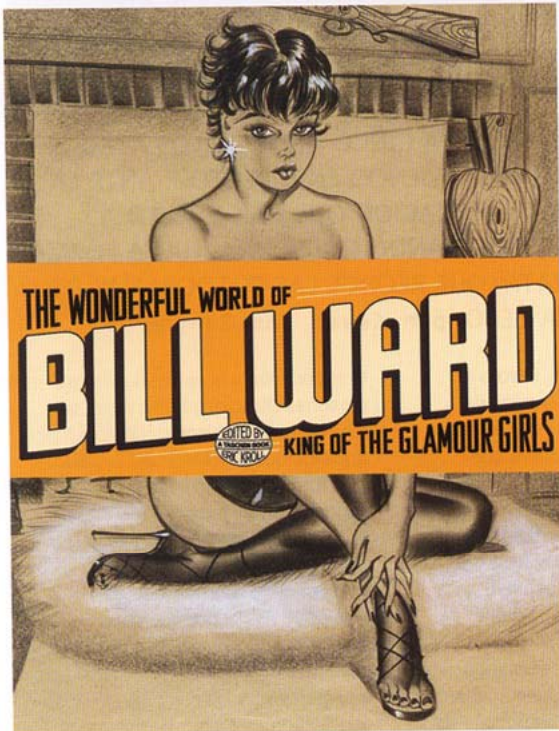


CUANTAS VECES HEMOS OÍDO, LEÍDO O PRONUNCIADO EL MANIDO CLICHÉ: EL SEXO VENDE. HEMOS VISTO SEXO EN ANUNCIOS, ASOCIADO A CASI CUALQUIER TIPO DE PRODUCTO, HEMOS VISTO ESCENAS DE CAMA Y DESNUDOS INNECESARIOS EN CENTENARES DE PELÍCULAS Y MUJERES FLORERO LIGERAS DE ROPA EN EL HORARIO INFANTIL. PERO POR QUÉ LLEGAR TAN LEJOS CUANDO LO QUE ES CIERTO ES QUE EL SEXO GUSTA. Y EL SEXO SANAMENTE ESTEREOTIPADO MÁS. O ACASO NUNCA TE HAS SORPRENDIDO HOJEANDO RÁPIDAMENTE UNO DE ESOS INMENSOS LIBROS DEL VIPS, DONDE QUIEREN PASAR POR ARTE LO QUE CLARAMENTE PARECEN IMÁGENES DE SEXO EXPLÍCITO. por Javier González

Las maravillosas mujeres de Ward



LAS MARAVILLOSAS AVENTURAS DE WILLIAM WARD

Ardía el verano de 1936 cuando un joven llamado Bill Ward descubría su verdadera vocación de dibujante. Allí plasmaría, con cientos de dibujos de sirenas y bellas mujeres, a dólar el garabato, las chaquetas de denim blanco de todos los jóvenes que pasaran ese verano en Ocean City, Maryland y que en cualquier caso habrían acabado decoradas con frases hechas, juegos de palabras y *fulanitos ama a menganita*. William Hess Ward había nacido un 6 de marzo, 17 años atrás, en el seno de una familia acomodada de Brooklyn. Por mucho que lo intentara su padre, director en la United Fruit Company, nunca conseguiría que el joven William

abandonara el lapicero y siguiera sus pasos. Criado en New Jersey, volvería a Brooklyn al Pratt Institute para estudiar ilustración, y allí donde otros se especializarían en cualquiera de las vertientes del dibujo comercial, él lo haría en el dibujo de mujeres. Tras graduarse en 1941, empezaría a trabajar como dibujante de fondos para los *comic-books* que Jack Binder dibujaba para Fawcett, una de las primeras grandes editoriales de cómic. Ante la gran demanda de cómics de superhéroes -*Superman*, de National, había sido creado solo 3 años antes- Ward conseguiría trabajo cerca de una docena de antiguos compañeros de fraternidad en Pratt. Un importante grupo de dibujantes, cuyas páginas en *Mr. Scarlet and Pinky*, *Bullet Man and Bullet Girl* o *Ibis the Invincible* ayudaron a forjar la leyenda de la Edad de Oro del cómic y cuya sólida amistad solo se vería sacudida por la Segunda Guerra Mundial. Con la entrada de los Estados Unidos en la contienda, Ward fue reclutado y destinado a una base naval en Rhode Island. Allí, aprovechando las interminables noches en la base, volvería a dibujar páginas para Fawcett. Su habilidad con el lápiz se convertiría en comidilla, llamando la atención de un avisado mando que pronto le encargaría una tira para el periódico de la base. *Ack-Ack Amy* había nacido. Un bombón rubio dispuesto

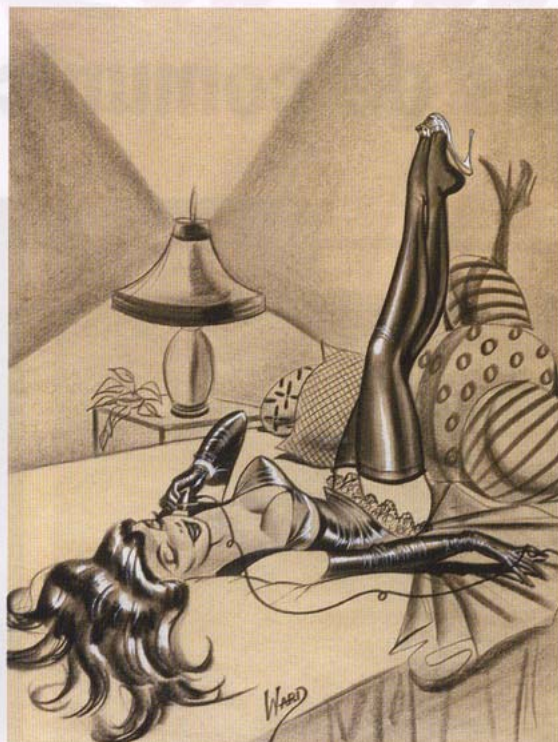


"They're up with the wood, the fire is going out"

a animar las tropas a golpe de curvas vertiginosas. Rebautizada posteriormente como *Torchy*, presentaba el paradigma de la mujer Ward, es decir un busto exagerado, una cintura estrecha y un par de largas piernas rematadas por tacones desafiantes de toda lógica. Con el final de la guerra, Ward volvería al mundo del cómic y en 1949 la rubia *Torchy* se convertiría en protagonista de su propio libro de cómic. Pasaron los años y con la tele y los ataques de los fundamentalistas, La Edad de Oro llegó a su fin, y con ella también *Torchy*. **THE GOLDEN AGE OF GLAMOUR GIRLS** Es entonces cuando se produce un cambio total en el estilo y obra de Ward. Centrado como estaba en la ilustración de mujeres sexys, Bill



"We'll enjoy working here... you should be able to make about 1000 a week... And your rate of advancement depends entirely on you!"



encontró trabajo en *Humorama*, revista para la que empezaría a dibujar gags picantones, a un promedio de 30 al mes. Protagonizados de nuevo por el estereotipo femenino marca de la casa, de mirada inocente y pechos grandes, cándida pero manipuladora, dominada pero dominante, la urgencia apretaba y pronto tuvo que sustituir el lápiz y la tinta por el crayón Conté, de manera que pudiera trabajar más rápido y mejor. Paradójicamente, y en palabras de Dian Hanson, editora Ward en *Leg Show*, fue con los Conté y la manera en que con ellos ejecutaba el nylon de las medias y los reflejos de la luz en el cuero de una minifalda o un corsé, lo que hicieron sobresalir sus ilustraciones sobre las de los demás, convirtiéndole en un autor realmente memorable. Tras

Humorama, Bill dibujó para revistas como *Cracked* o la anteriormente mencionada *Leg Show*, ilustró portadas de libros para adultos e incluso fundó su propia empresa de tarjetas de felicitación. Hábil para el chiste, también escribió para otros y en los últimos años escribió artículos para acompañar sus dibujos mensuales en revistas para adultos.

A GIRL TO KEEP YOUR EYE ON

Hasta su muerte, medio ciego en 1998, no hizo otra cosa que dibujar, dibujar y dibujar. Mujeres. Mujeres vestidas, mujeres desnudas y mujeres con ropa demasiado pequeña para su ondulado volumen. La imaginación de Ward alimentó la de los americanos durante más de 50 años. Siendo posiblemente el autor más prolífico del siglo XX, solo comparable con Jack Kirby, creador del *Capitán América*, *La Masa* o *Los 4 Fantásticos*, una obra antológica como esta se presenta una tarea complicada. Eric Kroll, editor de *The Wonderful World of Bill Ward, King of the Glamour Girls* (Taschen 2006) completó las más de 600 ilustraciones con entrevistas a amigos, familiares, socios e incluso a las modelos que le inspiraron. Un paseo por sus páginas sirve para subrayar las palabras del propio Kroll: "Bill Ward es un hombre que amó a las mujeres".